

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

SERIE TECNICA Y DIDACTICA Nº 18

LAS IDEAS DE CIENCIA Y NATURALEZA QUE DIERON ORIGEN AL MUSEO DE LA PLATA ⁽¹⁾

A.C. RICCARDI ⁽²⁾

INTRODUCCION

Considero sumamente importante que se haya planteado aquí un análisis de los conceptos de Ciencia y Naturaleza en la Historia de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, pues ello quizás permitirá establecer no solamente la calidad de los mismos y su modificación a través del tiempo, sino si tales conceptos realmente han existido siempre como fundamento de las actividades de la institución, entendida ésta no como un agregado de partes y personas, sino como un organismo equilibrado y armónico orientado hacia los objetivos que justificaron su creación.

En tal sentido es oportuno analizar el tema en relación con el Museo La Plata, la institución que dio origen a la actual Facultad de Ciencias Naturales y Museo, no solamente por razones históricas, sino porque ello permite, como caso prácticamente único dentro de esta Universidad, efectuar comparaciones entre dos instituciones que si bien son usualmente consideradas como una sola, resultan fundamentalmente diferentes.

Conceptos como los de Ciencia y Naturaleza están íntimamente ligados a los objetivos de instituciones de este tipo y todos ellos, conceptos y objetivos, son usualmente fijados por quienes tienen en cada época la enorme responsabilidad de dirigirlos.

Es así que en el caso del Museo La Plata tales conceptos deben ser evaluados en relación con las ideas y el accionar de su fundador Francisco P. Moreno en el período en el que ejerció su dirección, entre 1884 y 1905, que es el único en el que el Museo existió como tal.

Las ideas de Ciencia y Naturaleza con las que Moreno concibió y desarrolló el Museo La Plata se encuentran claramente expresadas en sus escritos fundacionales y en todo lo que alcanzó a materializar de aquel vasto plan original.

CONTEXTO HISTORICO

El Museo La Plata fue concebido y desarrollado en la segunda mitad del Siglo XIX, época que se caracterizó por los innumerables descubrimientos científicos que produjeron transformaciones de una magnitud y velocidad nunca vistas en la historia de la humanidad.

El Siglo XIX puede ser considerado el Siglo de la Ciencia por antonomasia. Una ciencia fundada sobre la base del iluminismo, el romanticismo y el humanismo del Siglo XVIII, los que dieron primacía al espíritu crítico, a la valoración de lo histórico y lo artístico como fundamento

(1) Conferencia pronunciada el 9 de agosto de 1990 en la Reunión sobre Los Conceptos de Ciencia y Naturaleza en la Historia de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

(2) División Paleozoología Invertebrados, Museo de Ciencias Naturales, Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata, Argentina.

de la vida nacional de los pueblos, y posibilitaron el desarrollo de abundantes creaciones en un contexto de objetivos universales. Al mismo tiempo las transformaciones revolucionarias llevaron a la democratización política del Estado.

De esta manera la libertad científica se convirtió en norma, y entre Ciencia y Estado nació una relación que reconocía un origen común en el protagonismo de una burguesía ascendente.

Es en esa situación de pureza ingenua que rodea los inicios de las grandes transformaciones revolucionarias que el Estado comenzó a desarrollar una política educativa, no para teñir a la enseñanza con política, sino para servir a la cultura y para posibilitar a todos los ciudadanos llegar a los más altos niveles de la educación. Se trataba en definitiva de la transformación del Estado Absolutista en el Estado del Derecho y de la Cultura.

El humanismo uníase con la fe en el valor de la Nación, cuya suprema misión debía realizarse en el Estado y en la esfera de lo cultural.

Surgió así rápidamente un conjunto de instituciones culturales y científicas como no se había visto antes. Los Estados rivalizaron en el cuidado de esos intereses, las ciencias obtuvieron el reconocimiento y el apoyo público, y los científicos alcanzaron autoridad y preeminencia en el seno de la sociedad.

Es en ese contexto que las ciencias naturales, entendidas como el estudio de todos los fenómenos del universo independientes de la acción humana, alcanzaron un rango equivalente al de las ciencias del espíritu. Esta es la época de Euler, Gauss, Linneo, Galvani, Marconi, Volta, Faraday, Lyell, La Grange, La Place, Lamarck y Cuvier. Y los aportes de éstos y otros científicos de la Naturaleza llevaron al descubrimiento, uno tras otro, de diferentes territorios científicos. Así junto a la astronomía y la matemática se ubicaron, entre otras disciplinas, la física, la química, la fisiología, la anatomía, la geología y la paleontología.

Parecía que ante el empuje de estas ciencias no quedaría misterio que no pudiera ser develado, y que las Ciencias de la Naturaleza serían capaces de establecer un sistema coherente de la evolución del Universo y de los fines y sentido de la existencia humana. No es de extrañar entonces que la sociedad de la época siguiese ávidamente los descubrimientos y avances científicos a través de libros, periódicos y conferencias.

LA IDEA SOBRE LAS CIENCIAS NATURALES

Antecedentes

Es en esta atmósfera que se publica en 1859 el *Origen de las Especies* de Darwin y la teoría de la evolución se convierte en principio fundamental de las Ciencias Naturales, ubicando a la Biología en una posición descollante. Más aún en la medida que el concepto de evolución trascendió el campo de las Ciencias Naturales y se extendió a toda la esfera de la cultura, confirmando así la preeminencia de aquéllas.

Esta idea de las Ciencias Naturales como una unidad parcelada por el avance del conocimiento se corresponde con el planteamiento realizado en el discurso de William Flower, Director del Departamento de Historia Natural del Museo Británico, publicado por Moreno en 1890 como apertura de la Revista del Museo La Plata. Discurso que, según Moreno (1890 b, p.29), encierra "todo el plan de nuestro museo".

Flower (1890, p. 6-7) expone con claridad meridiana las dificultades que plantea para la organización de un museo la fragmentación en el estudio de las Ciencias Naturales en relación con su unidad, y encara el problema planteado por la Antropología que, en sus palabras, no solamente abraza "la estructura física humana sino que incluye su desarrollo mental, sus usos y costumbres, tradiciones y lenguajes. Los modelos de sus obras de arte, útiles domésticos y armas de guerra", de forma tal que resulta virtualmente imposible establecer una línea definida entre lo natural y lo cultural.

Según Flower (1890, p.8) "un museo de historia natural debe...comprender la colección de objetos que ilustren las producciones naturales de la tierra, y en el más amplio...sentido todas las ciencias que tratan de los fenómenos naturales que pueden representarse por ejemplares de

museo". En tal sentido entiende que "solo las dificultades reales o imaginarias de representar por medio de modelos, la astronomía, la física, la química y la fisiología [es lo] que ha...impedido a estas ramas de la ciencia ocupar salas en los museos de historia natural, mientras que ha sido posible admitir la mineralogía, la geología, la botánica y la zoología".

Flower (1890, p. 9) considera que se trata de barreras artificiales que una vez establecidas no son modificadas, debido fundamentalmente a los "numerosos intereses personales que se desenvuelven y extienden sus redes alrededor de estas instituciones".

Entiende finalmente (Flower 1890, p. 8), que todas estas dificultades "serán superadas, reuniendo en una gran institución las varias colecciones nacionales que ilustran las diferentes ramas de la ciencia y del arte, colocándolas en tal orden y juxtaposición, que sus relaciones mutuas sean visibles y que las propiedades de cada una puedan servir a elucidar todas las otras". Y en el mismo tomo de la Revista del Museo La Plata es Moreno (1890b, p. 29) el que afirma que su proyecto es esa institución que Flower plantea como un ideal.

No es casual entonces que Moreno repetidamente haya tomado como modelo del Museo La Plata a la Smithsonian Institution (Moreno 1890b, p. 30). Pues esa institución, fundada en la ciudad de Washington en 1846, fue programada como un complejo museístico que buscaba integrar todas las ramas del conocimiento, tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las culturales, comprendiendo desde la Matemática y la Física a la Antropología, la Agricultura, la Historia y el Arte (Goode 1897a), y donde hoy día se incluye también un museo que muestra el avance científico y tecnológico de la humanidad.

Por eso según palabras de Moreno (1890a, p. iv) "la índole [del Museo La Plata] abraza...la historia física y moral pasada y presente de este Continente", y se integra dentro de un conjunto que incluye el Observatorio Astronómico, los jardines botánico y zoológico, y la Escuela de Artes y Oficios.

El Museo de La Plata, la Evolución y el Progreso

Pero Moreno va más allá, pues la trascendencia que atribuye a la evolución lo lleva a organizar el Museo de acuerdo con esa teoría, superando así, como bien lo destaca el naturalista norteamericano Ward (1890, p. 148), a su propio modelo, en este caso el Museo Nacional de Washington. Así según Moreno (1886b, p.292-293) "en una visita al Museo se podrá pasar, algún día, revista a todo lo que ha vivido y vive sobre esta parte del globo, único modo posible de comprender en corto tiempo la majestuosa armonía biológica que permite sin solución de continuidad sensible, se conozcan desde los primeros seres de sencillez imponderable hasta la organización humana: el visitante verá allí su árbol genealógico completo".

La perfección de esa majestuosa armonía debía, según Moreno, reflejarse en la exhibición. Por ello nota con pesar que la falta de espacio lo ha llevado a reunir organismos del pasado y del presente, aunque confía (Moreno 1890b, p.46) en que "ha de llegar el día en que el mismo encadenamiento se exponga con solo las faunas" extinguidas, "en las que actuaron también nuestros antepasados humanos", sin que se interrumpa, dice, "como sucede ahora el eslabón biológico".

Por su parte las ideas de Evolución y Progreso indefinido se conjugan en la arquitectura monumental de un edificio donde, al decir de Moreno (1890b, p. 52-53) "las galerías no terminan, se encuentran en la gran rotonda central; allí nace y concluye la vida...El visitante...después de abrazar a través de esas salas la inmensidad de los tiempos pasados, (y) de haber visto desarrollarse lentamente las formas vitales, de la lucha sin tregua, levantarse y hundirse generaciones humanas que solo dejan rastros de su paso en piedras toscamente talladas, épocas de barbarie que sin embargo preparan la llegada de las sociedades autóctonas, necesita sintetizar el recuerdo de los Mundos y de los seres que acaba de evocar, y creo que...debería ocupar el centro de esta rotonda la estatua de alguna de nuestra glorias, cuya grande obra encarne el paso del pasado al presente y nos sirva de ejemplo para el porvenir".

Así esta concepción integradora abarcaba, en sus palabras (Moreno 1890b, p. 35) "toda la historia de la labor humana...al lado de todo lo que la ha precedido en esta escena, desde las

primeras formas vitales que el hombre ha descubierto en las rocas al querer trazar su árbol genealógico...”, para proyectarse finalmente hacia un futuro mejor.

Aquí se ve expuesta la teoría evolucionista trascendiendo, al estilo spenceriano, el campo estricto de las Ciencias Naturales y abarcando en una concepción integradora el campo de lo cultural. Pues según Moreno (1890b, p. 32) “la evolución se encuentra [también] en todas las formas de pensamiento y todo se encadena”.

No es casual entonces que en esa época la exhibición llegue a incluir la primera locomotora del Ferrocarril Oeste, llamada “La Porteña”. Y que corone el edificio un salón de bellas artes y la Biblioteca en la que, al decir de Moreno (1890b, p. 52), se encontraba representado “el estado actual de la cultura humana”. Tampoco es casual que varios de los bustos elegidos para ornar el frente del edificio del Museo, entre los que se encuentran notables exponentes de las principales de las ciencias físico-naturales, pertenezcan a antropólogos y arqueólogos. Y también que uno de ellos sea el de Winckelmann, arqueólogo pero también destacado historiador del arte antiguo, que en una de sus obras escribiera “Los sabios que han meditado sobre las causas de la belleza universal buscándolas entre las cosas creadas y tratando de llegar hasta la contemplación de la belleza suma, la han hallado en la perfecta concordancia de las criaturas con sus fines y de las partes entre sí con el todo. Mas como este concepto es el mismo de la perfección, de la cual no es capaz la Humanidad, nuestro concepto de la belleza universal permanece indeterminado y se forma en nosotros mediante conocimientos particulares, los cuales, cuando son exactos, unidos y conexos nos dan la máxima idea de la belleza humana, que estimamos tanto más alta, cuanto más nos elevamos en la materia...”.

LA IDEA DE CIENCIA

Antecedentes

La preeminencia de las ciencias naturales, que como ya he señalado culmina con la transferencia de la idea de evolución a todos los ámbitos de la sociedad humana, se relaciona directamente con la Revolución Industrial y con toda una serie de adelantos tecnológicos destinados a mejorar la calidad de vida de la humanidad. Es en esta época que a nivel mundial se introduce la iluminación eléctrica, se inventa la dinamita, el teléfono, el motor de combustión interna, el fonógrafo, la refrigeración, la fotografía, se descubre la radioactividad, y se realizan las primeras comunicaciones inalámbricas.

No es de extrañar entonces que la Ciencia se convirtiera en sinónimo de progreso y bienestar y que la comunidad científica le transfiriera su carácter internacional.

La idea de Ciencia estaba así ligada, al margen de su metodología experimental, a la idea del progreso de la sociedad humana. Por ello dice Moreno (1886b, p. 331), citando a Playfair “los descubrimientos abstractos de la ciencia son los fundamentos de la civilización moderna”.

La Ciencia al servicio de la Humanidad

Pues en la concepción de Moreno el servicio que la Ciencia debe prestar no se agota en sus descubrimientos, sino que se extiende en su incidencia al mejoramiento intelectual de la humanidad, con todo lo que ello significa.

Por eso decía Moreno (1885, p. 9-10) que “los mayores goces intelectuales que elevan el espíritu del hombre y dan fuerzas propias a los pueblos son los que se desprenden del estudio de la Naturaleza y de las aplicaciones de sus elementos en bien de la colectividad”, y citando a Washington, señalaba, “desarrollad como una cosa de importancia capital las instituciones que tienden a la difusión de la ciencia. Un gobierno debe ser la expresión de la opinión pública y así es necesario que la opinión pública sea ilustrada” (Moreno 1886b, p. 333).

En síntesis la ciencia era concebida como una empresa de la comunidad científica

internacional dedicada a lograr el avance del conocimiento, con el objetivo final del mejoramiento intelectual, político, económico y social de toda la humanidad.

El Museo de La Plata al servicio de la Ciencia

El carácter internacional de la empresa se encuentra claramente expresado en el origen de la institución que Moreno tomara como ejemplo de la suya. Pues la Smithsonian Institution tiene su origen en el legado de un graduado en artes, íntimo amigo de Cavendish, con intereses en la química analítica, James Smithson, nacido en Francia, educado en Inglaterra y fallecido en Italia, quien sin haber pisado jamás el continente americano dejó su fortuna al Gobierno de los Estados Unidos para que se fundara en Washington un establecimiento dedicado al avance y difusión del conocimiento entre los hombres (Langley 1897). Y el objetivo internacional de esta institución ha quedado fielmente expresado en su lema oficial: *PER ORBEM* (Langley 1897, p. 23).

De esta manera el Museo La Plata, al ser concebido como un equivalente austral de la Smithsonian Institution, tenía como programa, según Moreno (1890a, p. vi) servir "a nacionales y extranjeros en bien de las ciencias y de su progreso", y sus publicaciones debían constituir "un centro de investigación digno de ser consultado por todos los hombres de ciencia del Universo" (Moreno 1890a, p. iv-v).

De acuerdo con esta concepción el Museo se constituye en parte y representante, en esta región de América, de la comunidad científica internacional. Y la afirmación de lo nacional y regional en el desarrollo del conocimiento adquiere una proyección universal, pues se constituye en el instrumento para la inserción de nuestra sociedad en el conjunto de las sociedades más avanzadas de la Tierra.

Por eso decía Moreno (1886a, p. 264) que cuando el Museo y el Observatorio sean terminados y su existencia sea conocida en los centros científicos del mundo, "el nombre de 'La Plata' será pronunciado con respeto y cariño por todos los que piensan que la prosperidad de un pueblo depende ante todo del grado de instrucción intelectual de sus hijos".

El Museo de La Plata al servicio de la Nación

Todo ello en consonancia con la situación de la sociedad argentina que llevó a Moreno (1890c, p. 155) a decir "la población...crece en proporciones desconocidas en ningún otro país; la riqueza pública aumenta y el empleo que de ella hace la colectividad permite asegurar que en 1892 seremos la primera nación de Sud América". Opinión compartida por el naturalista Henry Ward (1890, p. 146), quien luego de visitar la Argentina por esos mismos años decía: "...había quedado completamente asombrado de lo que había visto de esta República, con sus maravillosos progresos materiales y sociales. [Y] como americano, acostumbrado a oír las alabanzas que hacen todas las naciones a los Estados Unidos, me quedé muy sorprendido al convencerme de que, en más de un punto, nos está sobrepasando nuestra República hermana del continente del Sud. En Buenos Aires existen bancos que disponen de más capital que los nuestros; hay mayor número de periódicos y se hace más uso del teléfono que en ninguna ciudad de los Estados Unidos, sin hacer excepción de Nueva York".

A la luz de esta fe en el progreso y de esa convicción en la necesidad del avance del conocimiento científico debe ser entendida la participación del museo y de Moreno en las exploraciones del territorio nacional y en la delimitación de nuestra fronteras, pues como ya lo he sostenido anteriormente (Riccardi 1989, p.26) con ello se intentó por un lado ampliar las fronteras de la ciencia y de la civilización y por otro eliminar las luchas y desavenencias que se gestan en la ignorancia y los prejuicios.

Por otra parte el mayor conocimiento en todos los aspectos directamente vinculados a la esfera de los recursos naturales contribuiría, según Moreno, al engrandecimiento económico y social del país.

El Museo de La Plata y la educación de la comunidad

Pero la ciencia, entendida como avance del saber, no se agota para Moreno en el servicio que puede prestar de esta forma a la comunidad científica internacional o a los estadistas que deben ocuparse de asegurar la convivencia pacífica y el desarrollo civilizado de los pueblos.

Para un hombre como Moreno es imperativo que el conocimiento sea difundido, resultando evidente que para él el museo constituye el mejor instrumento para tal fin.

Así el museo tiene la doble función de contribuir al avance del conocimiento científico y a su difusión. De allí la conformidad total de Moreno con la publicación de Flower, que ya he mencionado, en la cual se reconoce con claridad esta doble finalidad de los museos de ciencias naturales.

Y aquí resulta significativo recordar antecedentes de la creación de la institución que Moreno tomara como modelo de la suya. Pues si bien Smithson había legado su fortuna al Gobierno de los Estados Unidos para que se creara en Washington una institución dedicada al avance y difusión del conocimiento entre los hombres, en ningún momento había especificado las características que tal institución debía tener. Como consecuencia de esta indefinición se plantearon varias posibilidades y se produjo un prolongado debate con el fin de establecer qué tipo de institución se podía adaptar mejor a tales fines.

Finalmente luego de 8 años de discusión se decidió iniciar el proyecto del actual complejo museístico científico-cultural de la Smithsonian Institution. En el camino quedaron otras propuestas, entre ellas la creación de una Universidad (Goode 1897b).

Y esto nos trae a la concepción original de Moreno sobre el Museo como centro de difusión del conocimiento, y a las diferencias que en tal sentido presenta con los objetivos de una Universidad.

Al respecto sostenía Flower (1890, p. 12), en el artículo varias veces citado, que la investigación está a cargo del "estudiante instruido ya al corriente de los elementos de la ciencia..." pero que "hay otra clase de hombres, mucho más numerosos, para quienes los museos son o deberían ser un poderoso medio de adquirir conocimientos..." una clase de hombres "que no tiene ni el tiempo, ni las ocasiones, ni los medios de estudiar a fondo ninguna rama de la ciencia, pero que tiene un interés general por sus progresos, y que desea algún conocimiento del mundo que lo rodea...". Al respecto afirmaba Moreno (1890b, p. 32-33) que "así se cultiva el espíritu del pueblo y ésta es una de las tareas más benéficas de los establecimientos de esta clase", ya que "los que saben son siempre los menos y hay que pensar en los que no saben".

He aquí expresado el sentido y alcance que se dió al objetivo de difusión del conocimiento. Ese sentido era eminentemente popular y con ello se pretendía llegar a todos los seres humanos sin distinciones de ninguna especie.

Hasta el pedregullo que había hecho esparcir en los paseos que rodeaban al Museo veía Moreno (1890b, p. 33), con nostalgia de su propia infancia, como un elemento que, con los interrogantes que podía plantear en una mente infantil, resultaba útil a ese objetivo institucional.

Esta idea de una institución científica al servicio de la comunidad se refleja también en el convencimiento de Moreno (1894) de que en todo lo que respecta al accionar de la misma "el público necesita saber y tiene derecho a ello". Pero esta convicción lo lleva más allá aún, pues para Moreno la comunidad debía participar directamente del gobierno del Museo. Así en 1894, siguiendo el modelo de la Smithsonian Institution, propuso un proyecto de organización del Museo por el cual éste tendría como autoridad máxima un Consejo General integrado por 15 personas designadas por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado.

En ese mismo proyecto se definía como objetivo institucional el "propender a desarrollar entre los argentinos el espíritu de investigación para aumentar los conocimientos entre los hombres" (Moreno 1894) y se proponía la realización de exploraciones geográficas, y geológicas, investigaciones biológicas y etnológicas, sociológicas e históricas, de estudios sobre las riquezas naturales y sus aplicaciones a la industria. Además se propiciaba alentar por medio de publicaciones todo cuanto pueda contribuir a la intelectualidad, para lo cual se promoverían concursos, se dictarían conferencias y cursos gratuitos, y se organizarían excursiones públicas dirigidas por personas competentes.

EL MUSEO Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Esta idea sobre el alcance popular de la difusión del conocimiento científico explica por qué el legado de Smithson fue aplicado a un complejo museístico científico-cultural y no a una Universidad. Y tal vez explica por qué se alejó Moreno del Museo cuando en 1906 éste pasó a depender de la Universidad Nacional de La Plata.

Una institución con otros fines, que era y es elitista aunque algunos lo nieguen mientras hacen uso de ello, no podía asumir el compromiso planteado en los objetivos fundacionales del Museo.

El edificio del Museo con sus colecciones fue tomado por la Universidad como un proyecto totalmente realizado, cuando sólo era el núcleo de una concepción mucho más vasta, que hoy casi parece un sueño.

Ello explica por qué en el mismo Acta por la cual la Universidad tomaba posesión del Museo se comenzó a producir el desmembramiento del proyecto original. Así se perdió la Imprenta, la locomotora "La Porteña", y parte de la biblioteca general, quizás por considerárselas ajenas a la visión más restringida que se había adoptado. Solamente la presencia de las Escuelas de Dibujo, de Química y Farmacia y de Geografía prolongó por algunos años un dejo de la idea fundacional, pero sin que ello se debiera a una intención basada en una concepción teórica válida. Simplemente no había otros edificios universitarios disponibles.

Durante algo más de 20 años la institución se mantuvo con algún vigor dentro de este esquema restringido. Todavía en 1935 se refería Frenguelli específicamente al Museo, al asumir la Dirección del mismo, sosteniendo en la ocasión "Me trae el anhelo de contribuir con todo mi empeño en mantener este Museo a la altura que supieron llevarlo nuestro predecesores, para que siga siendo factor de progreso científico e intelectual, espiritual y moral" (Frenguelli 1935, p.3). Y al reafirmar la finalidad científica y docente del museo, y su convicción de que en instituciones de este tipo se halla el más alto exponente del progreso de los pueblos, agregaba "frente al excesivo materialismo del siglo pasado nuestra civilización, con renovado empuje, vuelve a la acción heroica, a la exaltación de los valores espirituales, templando el intelectualismo con el espiritualismo, el positivismo con una metafísica un tanto mística, y el utilitarismo individual con ideales superiores colectivos" (Frenguelli 1935, p. 5).

El alejamiento de Frenguelli en 1946 fue el reflejo de los cambios en los que el Museo acompañó al conjunto de la sociedad argentina. La Facultad de Ciencias Naturales comenzó a crecer a sus expensas sin ningún tipo de planificación. Sin contar breves interinatos cuatro directores habían conducido la institución durante 64 años. Los siguientes 54 años verían pasar por la conducción un total de 25 decanos, interventores y decanos normalizadores. Al mismo tiempo que el incremento en el número de docentes y alumnos de la Facultad restaba cada vez más lugar a las funciones específicas del Museo.

Así las tareas realizadas no han guardado ni guardan relación con la importancia del Museo y en ningún caso han respondido a una visión integral basada en una idea meditada de los conceptos que aquí se están tratando.

Las ideas de Ciencia y Naturaleza dejaron paulatinamente de ser la resultante de una vida institucional armónicamente organizada, quedaron refugiadas en individuos y en grupos y se vieron complicadas por la superposición de dos instituciones con finalidades diferentes.

Así hoy día el desdibujamiento de los objetivos institucionales y su falta de reemplazo por otros de similar envergadura nos muestran el Museo de La Plata sólidamente integrado a la realidad y al destino del país, y su historia como parte de la Facultad de Ciencias Naturales ofrece al observador un importante testimonio del camino recorrido por la sociedad argentina.

Queda por ver en esta reunión si el Museo solamente interesa como referencia histórica, o si al tratar de definir, finalmente y en buena hora los conceptos de Ciencia y Naturaleza y los objetivos que ellos entrañan para la actual Facultad de Ciencias Naturales, también existe algún interés genuino por el Museo, como una institución diferente que sólo es una sombra de lo que fue y se quiso que fuera.

Me atrevo a decir que este no es el problema que aquí preocupa y apremia. Quizás el Museo deba seguir esperando el día que la Facultad encuentre su propio cauce. Ese día ambas

instituciones podrán liberarse de muchos problemas y deformaciones, y tal vez entonces cada una de ellas pueda, con vistas al futuro, definir con claridad y sin presiones circunstanciales conceptos como los de Ciencia y Naturaleza.

BIBLIOGRAFIA

- FLOWER, W.H., 1890. Los Museos de Historia Natural. Museo de La Plata, Rev. I: 2-25. La Plata.
- FRENGUELLI, J., 1935. Palabras pronunciadas al asumir la Dirección del Museo de La Plata. Museo de La Plata, Rev. (N.S.), Sec. Ofic., p. 46-54.
- GOODE, G.B., editor, 1897a. The Smithsonian Institution, 1846-1896. The History of its First Half Century. p. 1-856. Washington, D.C.
- GOODE, G.B., 1897b. The founding of the Institution, 1835-1846. En: Goode, G.B., editor, The Smithsonian Institution, 1846-1896, The History of its First Half Century, p. 25-58.
- LANGLEY, S.P., 1897. James Smithson. En: Goode, G.B., editor, The Smithsonian Institution, 1846-1896. The History of its First Half Century, p. 1-24.
- MORENO, F.P., 1885. Notas sobre el "Museo La Plata". Copiador 1, p. 7-24. Archivo del Museo de La Plata.
- MORENO, F.P., 1886a. Carta al Gobernador Dr. Carlos D'Amico. 30 de mayo de 1886. Copiador 1, p. 246-264. Archivo del Museo de La Plata.
- MORENO, F.P., 1886b. Carta al Ministro de Obras Públicas Dr. Manuel B. Gonnet. Mayo de 1886. Copiador 1, p. 282-334. Archivo del Museo de La Plata.
- MORENO, F.P., 1890a. Al Lector. Museo de La Plata, Rev. I: iii-vi. La Plata.
- MORENO, F.P., 1890b. El Museo de La Plata. Rápida Ojeada sobre su Fundación y Desarrollo. Museo de La Plata, Rev. I: 28-55. La Plata.
- MORENO, F.P., 1890c. Proyecto de una Exposición Retrospectiva Argentina con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Museo de La Plata, Rev. I: 152-155. La Plata.
- MORENO, F.P., 1894. Carta al Ministro de Obras Públicas de la Provincia D.D. Emilio Frers. Copiador 4. Archivo del Museo de La Plata.
- RICCARDI, A.C., 1989. Las Ideas y la Obra de Francisco Pascasio Moreno. Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno", Public. 4: 1-32. La Plata.
- WARD, H.A., 1890. Los Museos Argentinos. Museo de La Plata, Rev. 1: 145-151. La Plata

Manuscrito recibido el 16 de diciembre de 1991.
 Manuscrito revisado recibido el 27 de diciembre de 1991.